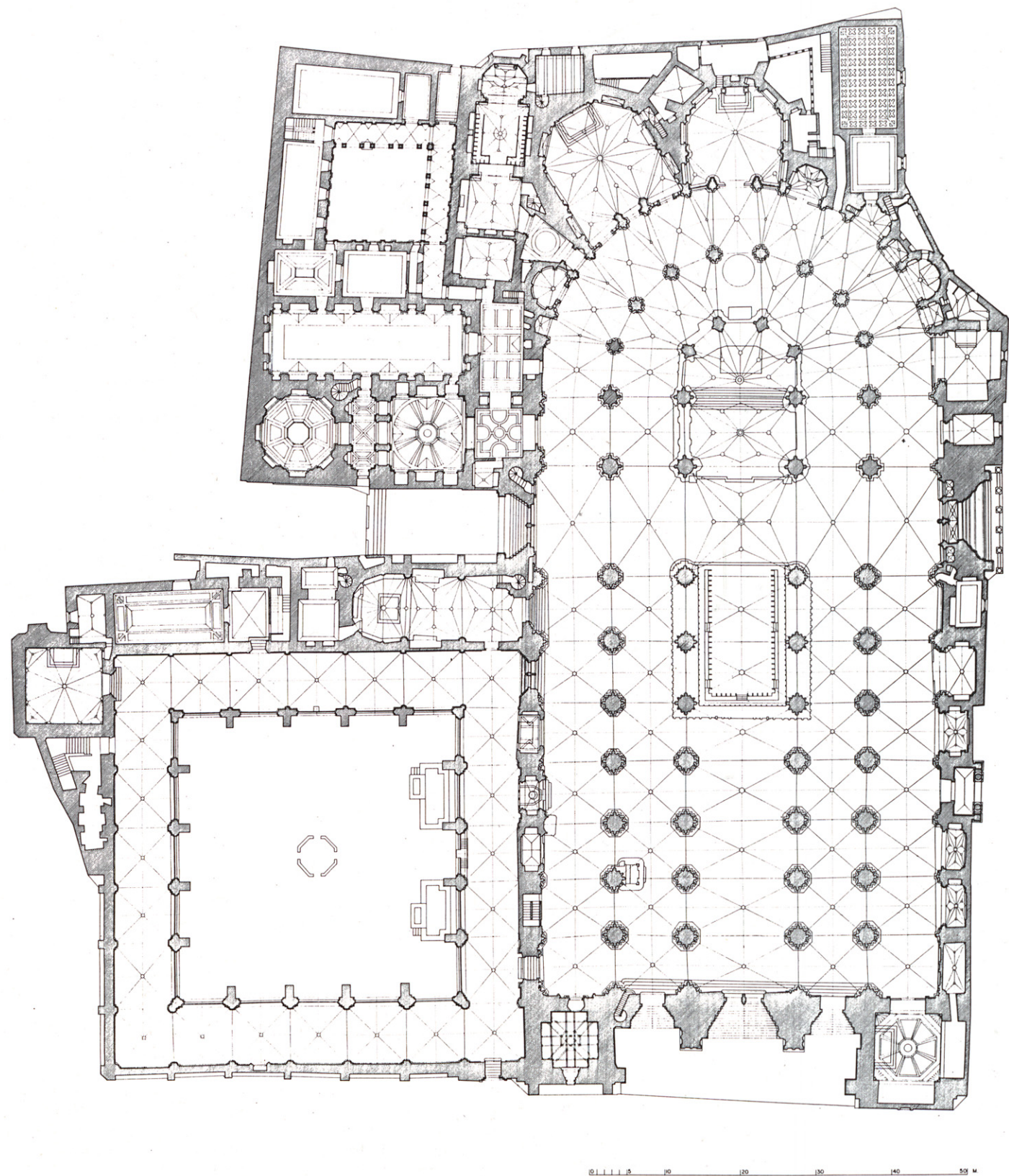


Actuaciones sobre Edificios Antiguos

Obras de restauración de la Santa Iglesia Catedral Primada.
Toledo.

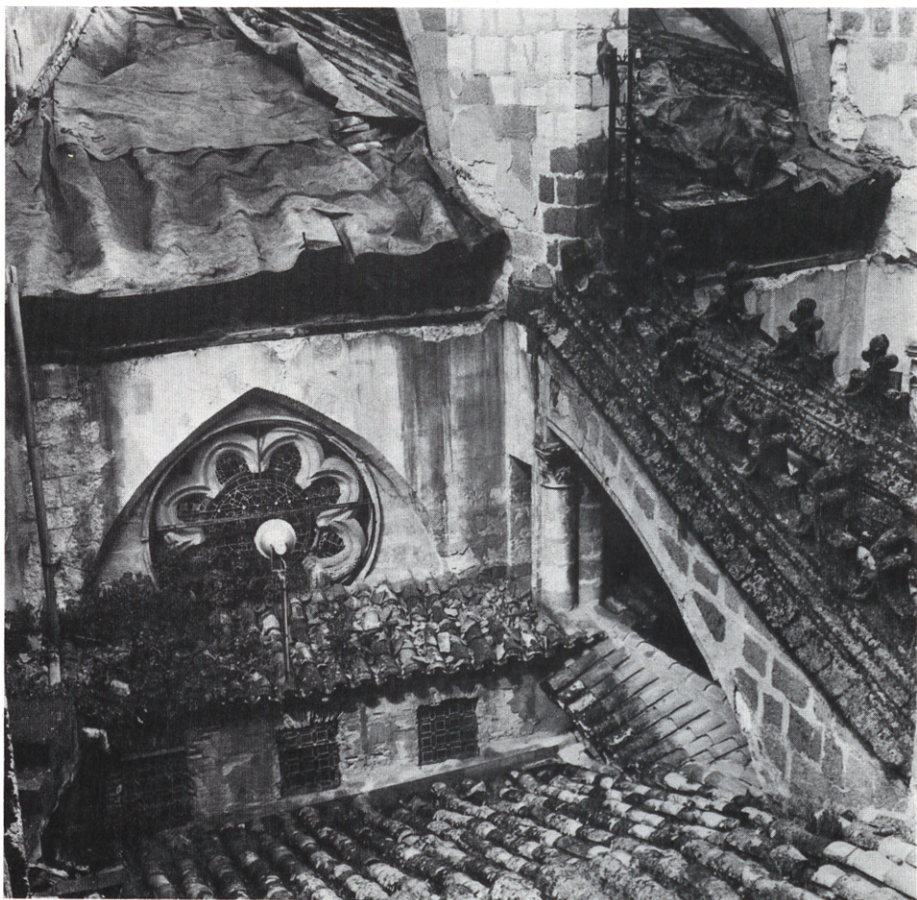
Arquitectos: Manuel e Ignacio de las Casas



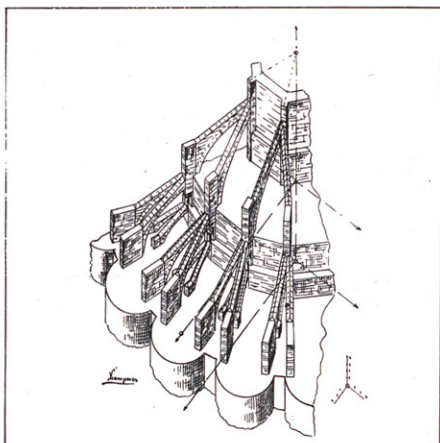
Pocas veces la visión de los innumerables objetos artísticos conservados en la Catedral de Toledo permiten la observación detenida de un monumento que, ya en sí mismo, constituye uno de los edificios más puros y vigorosos del Gótico del siglo XIII. Dentro de la tradición de las mejores Catedrales francesas de la época, ofrece la solución lógica e ingeniosa que éstas habían ensayado en vano sin conseguir lo que el Arquitecto de Toledo obtuvo superando a todos sus contemporáneos (*).

No se trata aquí de describir y analizar un edificio estudiado ampliamente por gran cantidad de tratadistas e historiadores. Solamente nos remitiremos a aquellos documentos que arquitectónicamente nos han sido útiles, para el desarrollo de las restauraciones actualmente en curso.

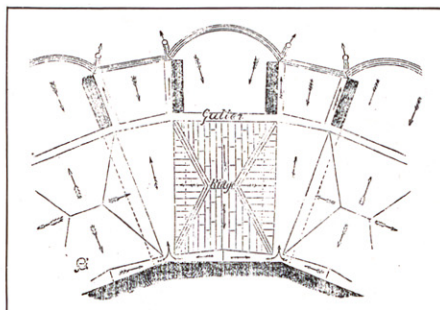
La documentación gráfica de la Catedral es escasa, pero no falta de valor. Por orden cronológico, hay que situar en primer lugar el plano de G. E. Street (1), realizado en la segunda mitad del XIX. Aunque contiene algunos errores, es de gran interés la interpretación que hace de la planta, y, por supuesto, la mención y dibujo que realiza del primitivo trazado de las cubiertas de la girola —



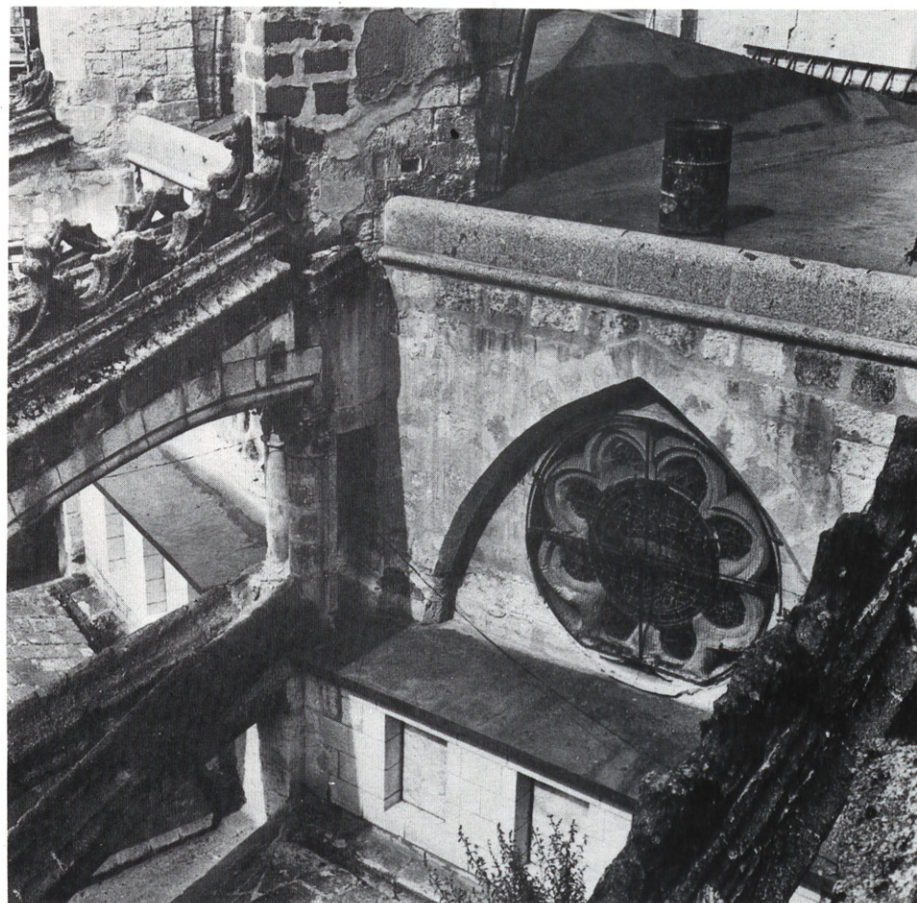
Triforio y cubiertas antes de la restauración y restauradas.

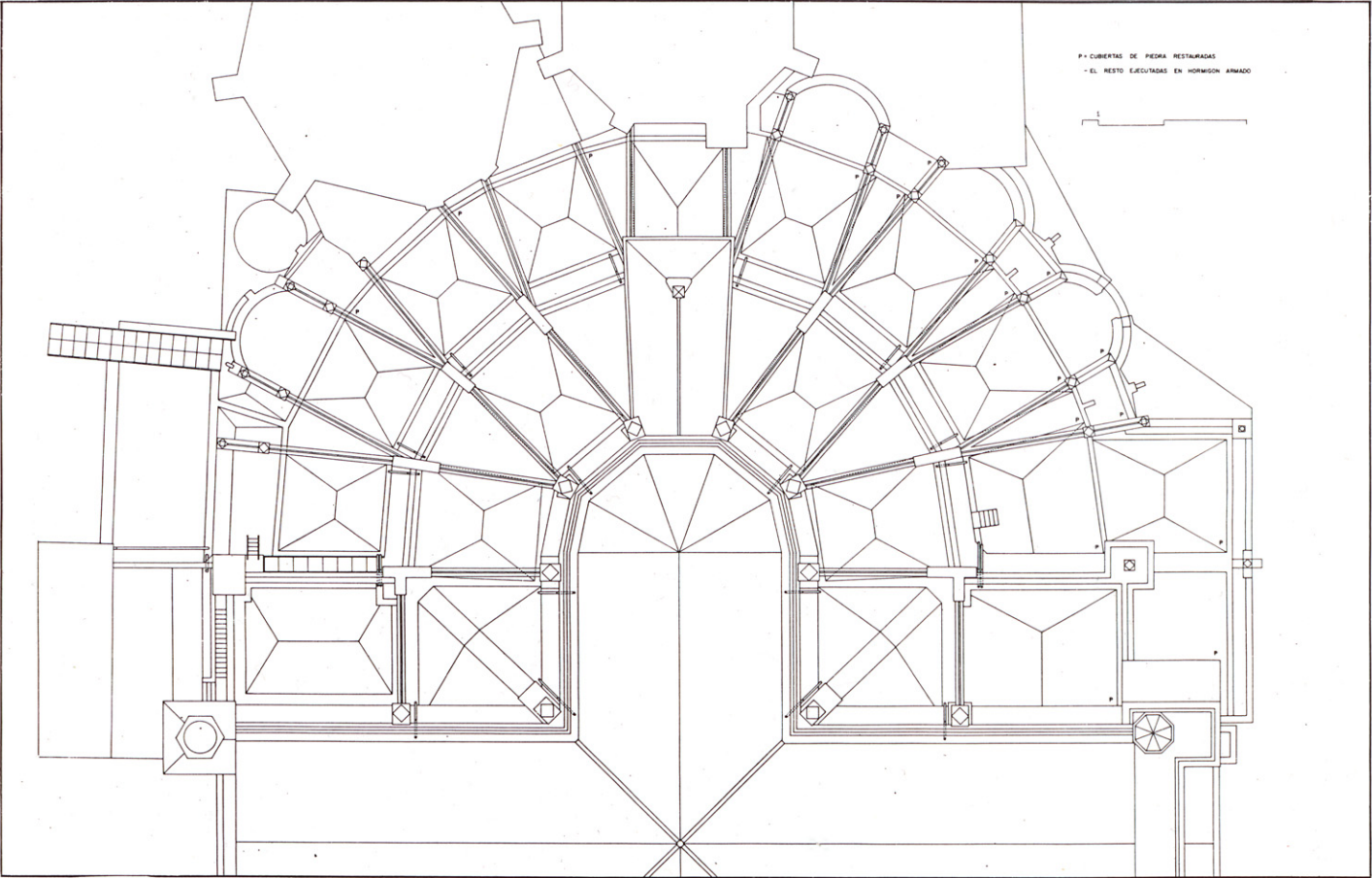


Axonometría de la cubierta de la girola según Lampérez.



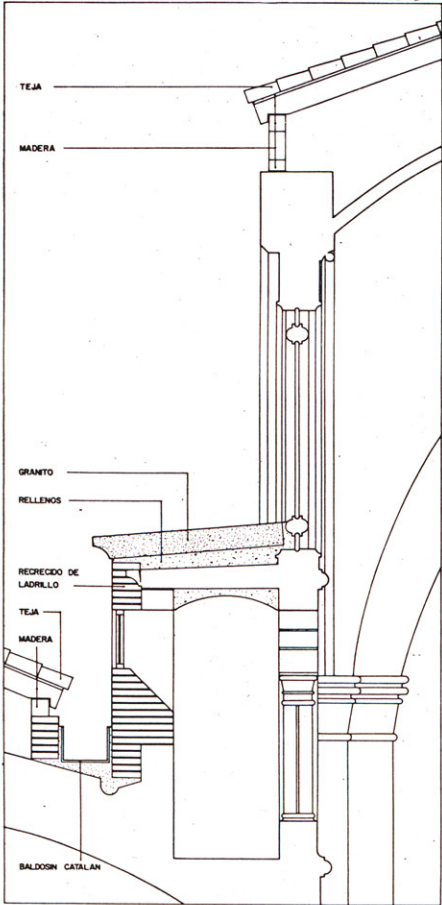
Planta de la cubierta de la girola según G. E. Street.



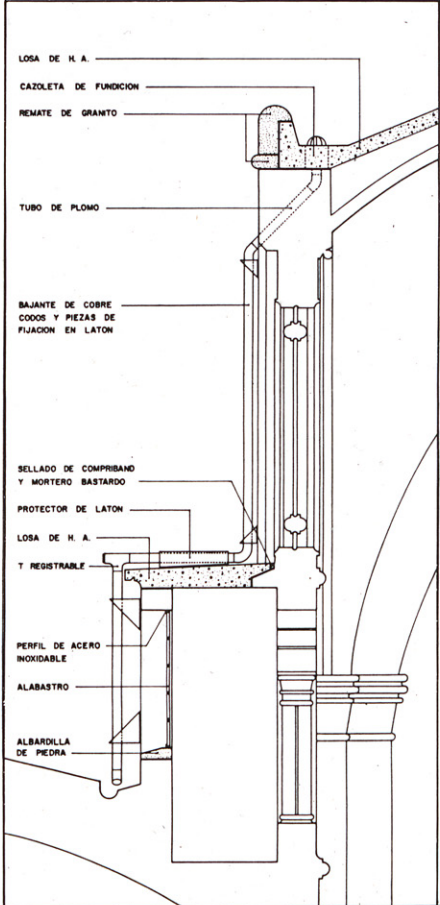


Planta de la cubierta de la girola, restaurada.

Sección del triforio bajo. Estado primitivo.



Sección del triforio bajo. Restauración.

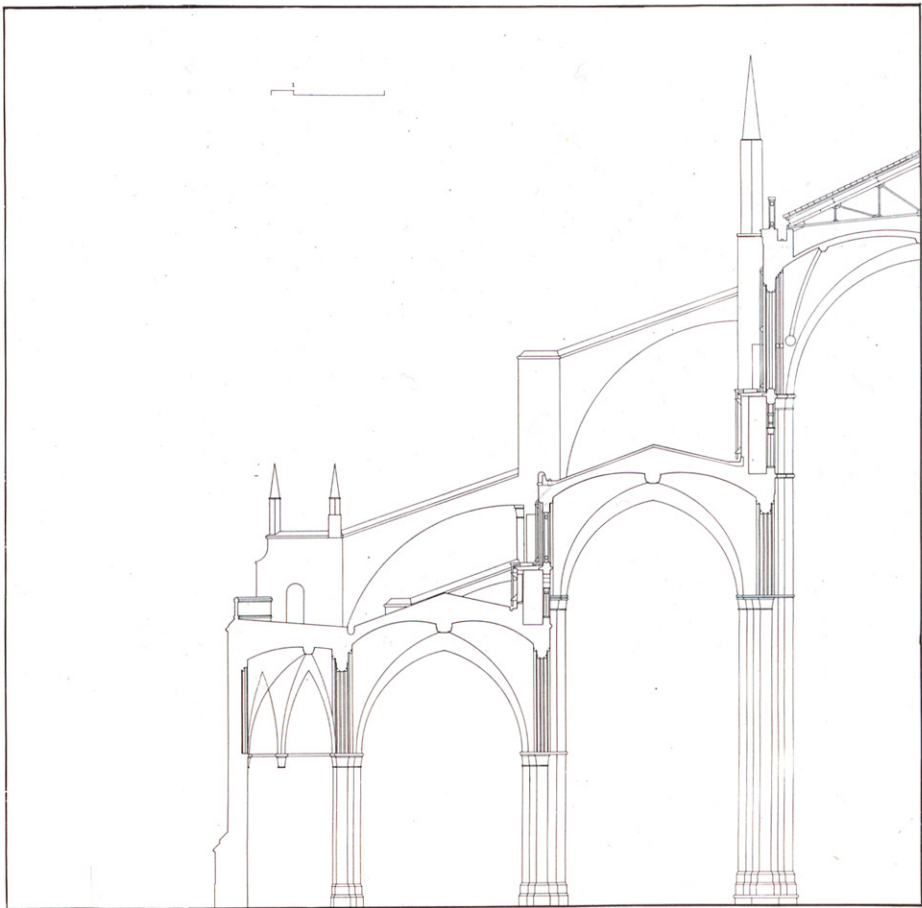


próximas a desaparecer— y de las que nos ocuparemos más adelante.

La documentación que le sigue, en cuanto a su época de realización, en la que se encuentra en “Monumentos Arquitectónicos de España” (2), sin duda la más completa. Con una planta casi fiel en trazado —a excepción del Claustro de la Sacristía, por otro lado la más simple de interpretar—, y con una descripción exhaustiva de detalles, que además se complementa con secciones transversales y longitudinales, y con alzados de la fachada principal. A través de estos planos, vuelve a plantearse el problema de cubiertas existente en la Catedral, que obligan al realizador de estas secciones a omitir su representación.

La planta de la Catedral de Toledo, volvió a ser dibujada por el Instituto Geográfico y Estadístico (3), tras un levantamiento realizado a 5 cm del suelo, lo que nos ofrece un documento que, sin ser espectacular, es, sin lugar a dudas, el más fiable y válido en cuanto a la geometría de la planta.

Vicente Lampérez y Romea (4) ofrece el complemento necesario a esta documentación por medio de sus estudios —tanto gráficos como teó-



Sección de la girola con las cubiertas restauradas.

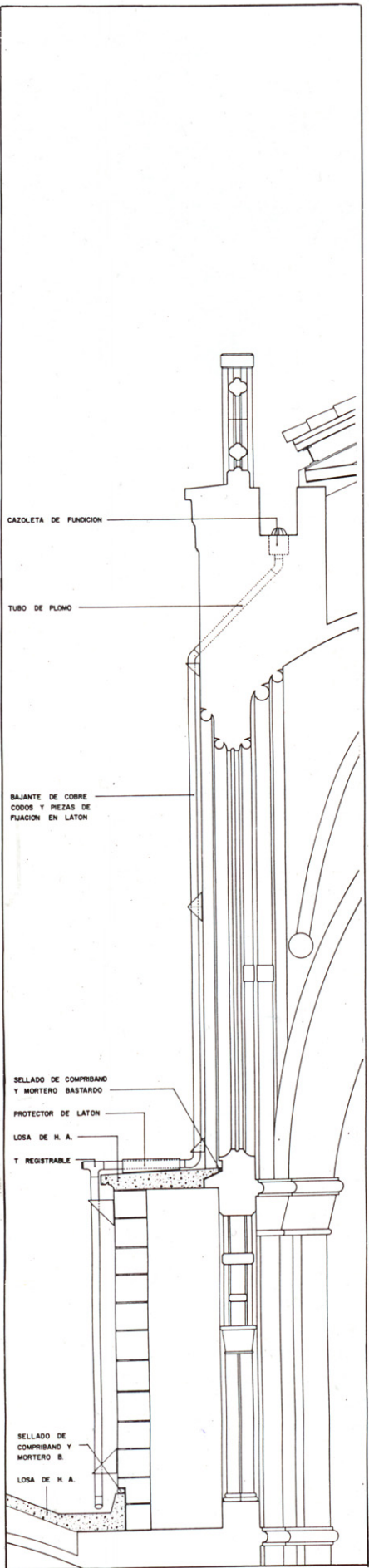
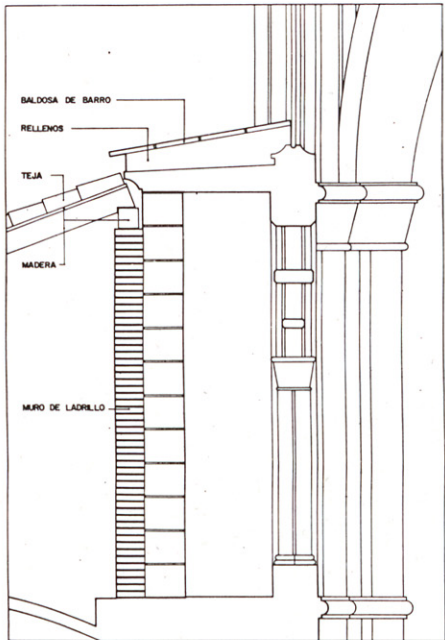
ricos—, sobre todo del trazado geométrico de su planta, y, el desarrollo constructivo de la sección y girola, aplicando a la Iglesia Mayor de Toledo el sistema de trazado expuesto por Simón García en su “Compendio de Arquitectura y Simetría de los Templos” (5).

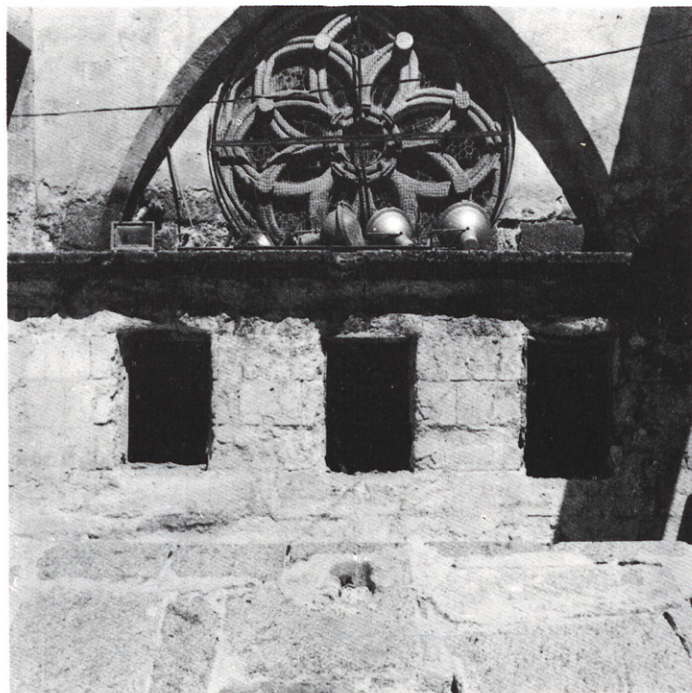
La documentación gráfica que nos consta (toda ella de la segunda mitad del XIX), es, como puede comprobarse, mínima para un edificio que bien podría considerarse como el punto final de la más elaborada tradición de las Catedrales francesas de Mans, Bourgues y París.

El trazado de la girola es el que ha centrado siempre las distintas interpretaciones sobre el origen del arquitecto autor del trazado de la catedral, que por no tener una clara influencia francesa deja de tener bases geométricas y dimensionales que bien podrían emparentarse con la arquitectura morisca vigente en Toledo durante su construcción (tesis que mantiene Guido Conrad en sus estudios sobre la Catedral (6)).

El estado en que se encuentra el edificio no se interpreta bien hasta visitar las cubiertas, donde se descu-

Secciones del triforio alto. Estado primitivo y restauración.





Descubrimiento del triforio completamente abierto al picar la fábrica que lo ocultaba.



Triforio restaurado y cerrado con alabastro.

bre la existencia de todo tipo de construcciones: viviendas y hornos de pan sobre la girola, viviendas patio sobre la nave lateral, sistema de canalización para recogida de aguas, así como las indecisiones que aparecen desde los primeros momentos de su construcción, agravadas posteriormente con soluciones parciales que trasladan los problemas de un punto a otro, sin llegar a dar soluciones generales al remate de la Catedral.

Ante este panorama, era precisamente la girola la que planteaba mayor atractivo para actuar, por cuanto los restos que aparecían —y que ya describía G. E. Street—, mostraban una solución constructivamente correcta, y, geométricamente coherente con el trazado de la planta.

El sistema de estas cubiertas es el de trasdosar las bóvedas cuadradas con pirámides de piedra —con forma de montón de trigo— que lanzan el agua rápidamente a los canales perimetrales, por medio de planos inclinados sobre las bóvedas, triangulares, para salir en gárgolas sobre las capillas cuadradas de la girola. Con esta solución permanecían descubiertas dos bóvedas: una en la nave intermedia, y otra en la baja (en la que existían otras tres cubiertas con entrama-

dados de madera y teja, así como dos gárgolas de salida). La solución dada a ambos lados de la girola no fue idéntica, como permitían observar los restos que quedaban.

El problema, más difícilmente salvable, se planteó al adosar en el siglo XV la Capilla de los Reyes Nuevos, las de Santiago y San Ildefonso (octogonales), y posteriormente la Sala Capitular. Al ser de mayor altura que la nave baja, interrumpen el paso del agua, y, hay que trasladarlo a dos puntos por medio de canales con excesivos recorridos horizontales.

No menos desfigurados se encontraban los triforios, especialmente el bajo, en el que existen tres cubiertas superpuestas y un muro de ladrillo adosado al de piedra, que además de cegar parcialmente los rosetones, reducían los huecos a un tamaño tan ridículo que no permitían apreciar al contraluz los triforios mozárabes —cuya verdadera imagen sólo se conseguía por medio de la fotografía, debido al largo tiempo de exposición, necesaria por la escasa iluminación del interior—.

Desde el primer momento centramos la restauración, que está llevando a cabo el Ministerio de Cultura, en la restitución de las cubiertas y trifor-

rios a su estado primitivo (cuando de éste fuera posible su interpretación), y completar con un diseño actual, geométricamente coherente, cuando esto no fuera posible, pero sin tratar en ningún momento ni de imitar, ni de inventar soluciones que a la larga pudieran plantear dudas en cuanto a la época de su realización. En este aspecto, nos parecía más acertada la postura de las restauraciones realizadas en la Catedral durante el siglo XVIII, que son perfectamente reconocibles debido al uso de una piedra de granito distinta a la primitiva arenisca —en avanzado estado de descomposición en varias zonas del edificio—.

Con esta intención la restauración se está realizando completando las fábricas, cuando éstas se encuentran suficientemente bien, o, sustituyéndolas por fábricas de hormigón armado y remates de granito cuando no existen, o cuando el deterioro en que se encuentran es total. Respetando, por supuesto, cualquier huella, o indicio, que aparezca: caso de las cubiertas de los triforios, a las que no sólo se habían cortado las molduras de remate, sino que al tener superpuestas otras descubiertas, la primitiva —adintelada en sentido perpendicular



Cubiertas de la girola antes de la restauración. Pirámides de piedra que habían sido realizadas.



Cubiertas de la girola restauradas, en las zonas donde no se construyeron las pirámides de piedra.

a las naves— se había partido debido al excesivo peso. Para evitar el tener que desmontar completamente los muros de las naves, la sustitución de la cubierta del triforio se ha realizado con una losa de hormigón, apoyada sobre los pilares en sentido paralelo a las naves. La escasa diferencia de altura de éstas, hacía suponer que el triforio bajo había sido abierto; a pesar de no conocer la conformación del muro de cerramiento, decidimos abrirlos a la luz con un diseño absolutamente moderno, solución que no fue necesario adoptar al aparecer la primitiva composición del muro. Al no tener restos de las vidrieras que lo iluminaban, se han cerrado con alabastro, material adecuado para conseguir la tamización de la luz de las antiguas vidrieras.

Con idéntica intención se han completado las cubiertas de las bóvedas existentes, en piedra recibida con mortero bastardo, introduciendo lasjas de pizarra en las juntas, para asegurar la impermeabilización, y utilizando el hormigón, con una losa de 6 cm., cuando las antiguas habían desaparecido o nunca se habían llegado a realizar (como en el caso de algunas de la nave intermedia).

La última decisión importante, en

cuanto a la terminación de las cubiertas, la planteaba la materialización de las bajantes realizadas en cerámica o zinc. Del sistema usado normalmente en el gótico de llevar el agua por arbotantes y contrafuertes, sólo queda una huella: la gárgola del contrafuerte situado entre la sacristía y la Capilla de Santa Leocadia. Esta es, precisamente, la zona más antigua de la Catedral, y en la que se conservan buenas muestras de la decoración primitiva de la misma (ocultas al espectador por la bóveda de acceso a la capilla de los Reyes Nuevos). Esto nos permite suponer que fue una solución abandonada ya desde la construcción, y sustituida por la de bajantes exteriores metálicas. La decisión adoptada ha sido la de conservar este sistema, si bien realizándolo en cobre y latón, como materiales más adecuados en cuanto a coloración y durabilidad.

Como se puede ver en el desarrollo de las restauraciones, se ha seguido la pauta de completar el edificio para recuperar su imagen neta y rotunda, con soluciones constructivas actuales, eliminando en cualquier momento la imitación o traslado de soluciones de otros edificios, pese al cambio aparente que va a suponer la

eliminación de la imagen “pintoresca” que había adquirido últimamente la Catedral.

(*) El arquitecto que traza la catedral es conocido, como el maestro Pedro Pérez.

Índice de la documentación citada:

- 1: G. E. Street, *Some Account of gothic Architecture in Spain*, Londres 1865.
- 2: R. Amador de los Ríos, *Monumentos Arquitectónicos de España*, Segunda Serie.
- 3: Instituto Geográfico y Estadístico (Trabajos topográficos. Provincia de Toledo. Región de Orgaz. Término Municipal de Toledo. —Hoja 170—).
- 4: Vicente Lampérez y Romea, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, Madrid, 1908.
- 5: Simón García, *Compendio de Arquitectura y simetría de los templos*. (Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional).
- 6: Guido Conrad, *El Abside la Catedral de Toledo*, Archivo Español de Arte. N.º 190-191. Madrid, 1975. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez).